



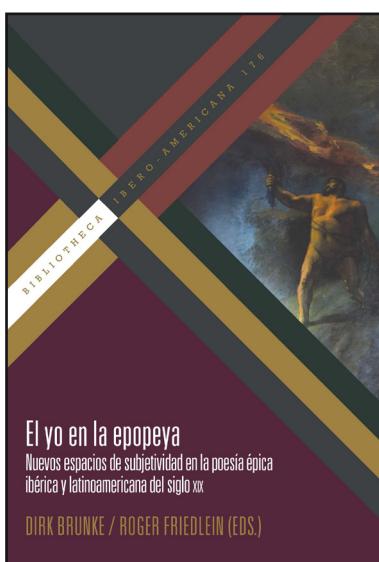
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Dirk BRUNKE y Roger FRIEDEIN (eds.) (2020), *El yo en la epopeya. Nuevos espacios de subjetividad en la poesía épica ibérica y latinoamericana del siglo XIX*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (Biblioteca Ibero-Americana, 176), 272 pp.



«¿Veus eixa mar que abraça de pol a pol la terra? En altre temps, d'alegres Hespèrides fou hort.» Manuel de Falla comenzó con estos versos su cantata *Atlántida* (1962), los mismos del poema épico al que hacia honor, *L'Atlàntida* (1877) de Jacint Verdaguer. El aclamado compositor dejó constancia en una entrevista de la razón por la que decidió no alterar el texto del poeta: el poema había existido siempre dentro de sí, en su vivencia propia y lírica, en los baños en el océano Atlántico durante su infancia en Cádiz junto a las columnas de Hércules. Esta vivencia de un mito de tinte épico contiene un elemento de lirismo junto a un gran significado que abarca todo su sentido. Este amplio abarcar interior es uno de los caminos por los que se filtra la voz lírica y subjetiva en el género épico. La voz, que resulta ajena a la concepción clásica del género, ofrece caminos de expresión del sujeto lírico como personaje renovado y renovador que genera innovaciones en la épica.

Este es el camino que los investigadores Dirk Brunke y Roger Friedlein presentan en el libro que conjuntamente han editado bajo el título *El yo en la epopeya. Nuevos espacios de subjetividad en la poesía épica ibérica y latinoamericana del siglo XIX*. Los trabajos que conforman la estructura del volumen apuntan hacia la misma dirección: las innovaciones en la epopeya bajo tintes románticos en el espacio de creación

iberorromance del siglo decimonónico. Este espacio de creación es donde se desarrolla el discurso sobre el origen de la nación junto a técnicas y estéticas nacionalistas, acompañadas por aspectos antagónicos como el yo-lírico frente al yo-grupal o colectivo de la epopeya. Los editores del volumen ofrecen al lector una introducción que sirve como guía a los artículos de investigación. En ella tratan sobre la epopeya en el siglo XIX, de la que formulan un marco teórico para analizar la naturaleza del sujeto-lírico. La irrupción de lirismo se identifica con la progresiva pérdida de la «objetividad épica» (p. 12), aspecto que conforma según reconoce Hegel la «epopeya propiamente dicha» —*die eigentliche Epopöe*—. En ella, el *bardo* debe distanciarse de su objeto y «desaparecer en este», para generar la *ilusiva* «autonomía épica» —*epischen Selbstständigkeit*—. Los coordinadores identifican el origen de esta pérdida en «la individualidad de los narradores» y señalan, a modo de ejemplo, los casos de Alonso de Ercilla o Bernardo de Balbuena como antecedentes. Sin embargo, se observa un repunte de la objetividad en obras como el poema épico de Voltaire *La Henriade* (1723) —aspecto que permanece en debate en la crítica especializada en épica dieciochesca (Cfr. Csűrös 1999, v. gr.)—. Esta manera, propia de la épica, de narrar un «amplio acontecer» —*in Form des breiten Sichbegebens poetisch berichtet*— da lugar a ciertas «articulaciones del yo» (p. 14), formas de expresión que los editores y los autores de los artículos interpretan como modalidades narrativas. Estos aspectos antagónicos de la concepción clásica de la epopeya conjugan la manifestación lírica del ‘yo’, con una gran carga de subjetivismo afianzado en una estética romántica, junto al «amplio acontecer». Todo lo anterior se refleja en una lámina que antecede al inicio del estudio, donde se representa un Hércules prometeico, en una reproducción del cuadro *Hercules buscant les Hespèrides* (1890), del pintor Aleix Clapés i Puig, imagen cuya potencia visual y conceptual acompaña a lo largo de la lectura.

El volumen, formado por doce trabajos de investigadores de instituciones europeas y sudamericanas de alto prestigio,¹ se sostiene en cuatro pilares que ordenan la subjetividad del nuevo yo-épico-lírico en «Heroicidad», «Transgresiones», «Autentificación», «Autoestilización y autorreflexividad». Curiosamente es la primera categoría —«Heroicidad»— la que más trabajos acoge —cinco— frente a los tres y dos del resto. Parte de la idea de «reconfiguración», del posicionamiento del héroe en la sociedad como un héroe psicologizado. Inaugura la sección el artículo de Andreas Gelz, de la Universidad de Friburgo, «Heroización y desheroización en *El moro expósito* del Duque de Rivas: la identidad heroica en crisis». El profesor Gelz identifica en este poema épico-medievalista la respuesta de la configuración del héroe ante la crisis de su soporte, el género épico. Reconocido el poema como «texto híbrido», plantea la dicotomía del héroe en su propia definición pues se trata de un personaje mestizo. En consecuencia, la dicotomía entre el norte y el sur, entre el amor y la naturaleza, entre dos religiones y culturas disminuyen el tono épico, pero refuerzan la persistencia del sujeto-lírico y su autodenominación a través de ese discurso. El protagonismo de este tipo de héroe proviene del trato literario que manifestó Ercilla con los araucanos, misma renovación que nos llega al siglo XIX con el héroe moro del Duque de Rivas, con la heroización del sujeto indígena. Así, Saulo Neiva, de la Universidad de Clermont-Auvergne, en su artículo «Épica, índios e anacronismos: por uma releitura da *Confederação dos Tamoios*», plantea cómo un poema épico brasileño

¹ Los trabajos fueron presentados entre los días 5 y 7 de abril de 2017, en el marco del coloquio «El yo en la épica: espacios de la subjetividad en la poesía épica del Romanticismo iberoamericano» celebrado en la Ruhr-Universität Bochum. Esta actividad, y el volumen que la representa, son resultado del proyecto ‘Das Epos unter den Bedingungen der Romantik. Transformation und Reflexion einer unmöglichen Gattung’ (La epopeya bajo las condiciones del Romanticismo. Transformación y reflexión de un género imposible), financiado por el Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG).

—generalmente poco valorado por la crítica— recurre a la conversión lírica del héroe para convertir al indígena en sujeto heroico. El gran interés reside en la alteración consciente del autor, Gonçalves de Magalhães, de la concepción necesariamente dinámica y flexible que debe asumir el género para que así las nuevas voces que crean la historia, en este caso los indígenas, puedan permitirse vestir la misma poesía que sus conquistadores, e incluso con una mejora, pues el rechazo al belicismo se hace patente en la presencia reforzada del lirismo en el discurso contra la esclavitud. Desde Brasil nos traslada hasta Portugal Marcos Machado Nunes, de la Ruhr-Universität Bochum, para ofrecer el análisis «O Eu e o universo onírico romántico na construção da heroicidade em *O sonho de Camões: poema posthumo* (1885), de Ernesto Pinto d’Almeida». En este trabajo se ofrece el análisis de un campo muy recurrente en la épica —el espacio onírico— transformado en espacio para el desarrollo y la definición del yo-lírico del poeta. Es de gran interés, de hecho, observar el paralelismo que se pretende realizar con la figura de Camões en un momento de revaloración del genio poético. Este apartado presenta también un estudio sobre la épica gallega del siglo XIX, trabajo de gran valor por su singularidad presentado por Manuel Forcadela, de la Universidade de Vigo, con su artículo «A épica do eu na poesía de Eduardo Pondal». Este trabajo pormenoriza las técnicas épicas del poema *Os Eoas* (1857-1917), junto a la poesía lírica de corte folclórico y nacionalista de Pondal. El gran interés reside en observar el comportamiento épico del poeta para formular la gran obra de las letras gallegas, y cómo dirige el discurso a establecer relaciones entre la épica folclórica del ciclo de Ossian, o a aspectos propios de la cultura gallega. Cierra el presente apartado el estudio de Marco Thomas Bosshard, de la Europa-Universität Flensburg, «El yo del poeta-héroe desmesurado: el uso de la primera persona en la poesía épica de José Santos Chocano desde *La epopeya del Morro* (1899) hasta *Ayacucho y los Andes* (1924)». En él, el autor esboza la vida «excesiva, romántica, épica» (pp. 104-105) —me atrevería añadir de novela— de Santos Chocano. El poeta presenta una serie de obras épico-líricas en las que el hedonismo, el individualismo, y las aventuras de un truhan, declaman el heroísmo del poeta, del creador de la obra artística.

El trabajo que inaugura la segunda sección, «Transgresiones», ofrece una propuesta teórica sobre la especificidad de la Ilustración americana, siguiendo de cerca las categorías de adquisición de conocimiento de Heidegger, en esta ocasión, «la instancia de delimitación» en la «mutua constitución del sujeto de reflexión y de su objeto de observación», demostrando así la reformulación de la entidad propia del movimiento ilustrado latinoamericano, reconocido como un «pensar autónomo». Bajo el título «*Cartas chilenas* (~1789) de Tomás Antônio Gonzaga: comunidad y transgresión en la sátira épica de la Ilustración brasileña», Fernando Nina, de la Universidad de Heidelberg, presenta un análisis de la «contraescritura» de Gonzaga, de la sátira-épica al servicio del discurso de identificación propio y de distinción del otro.

José Higuera Rubio, de la Universidad do Porto, propone el interesante artículo «“Mi historia en esos árboles grabada”: la *Eneida* neogranadina y las transfiguraciones de la subjetividad americana (siglos XVIII-XIX)», en el que repasa las transgresiones de la figura del Eneas virgiliano en una sensibilidad histórica y social latinoamericana como revela la lectura de *La Eneida* realizada por Simón Bolívar. De esta manera, se interpretan y adaptan las versiones convenientes de Eneas —«Marón americano» o «Eneas criollo»— sea en su perfil bélico, o en su perfil más pacífico, una bifurcación del mensaje anticolonialista que versa entre los dos lados hasta alcanzar la renuncia a todo heroísmo. Por su parte, Regina Zilberman, de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, cierra este apartado con su trabajo «Intertextualidade e subjetividade em *Os três días de um noivado*, de Teixeira e Sousa». En él nos revela la transgresión que genera una combinación de referencias

de la epopeya clásica, con cruces de intertextualidad con textos de la estética romántica. Se recuperan los caminos de subjetividad abiertos desde la épica como vemos en el mismo personaje de Eneas ante su cuestionamiento y rechazo de una vida heroica —*Extemplo Aeneae solvuntur frigore membra* (*En.*, I, 133)—. Dirk Brunke inaugura el apartado «Autentificación» con su trabajo «Estrategias de autentificación en la poesía épica del Romanticismo rioplatense (Echeverría, Márquez, Magariños Cervantes, Zorrilla de San Martín)», aportando un panorama interpretativo que revela los métodos discursivos de la subjetividad como reafirmación de la figura del autor ante los receptores de su obra. Precisamente de la recepción de un poema épico-gauchesco nos habla el trabajo de Eugenia Ortiz Gambetta, de la Universidad Nacional de La Plata, «*Celiar*: sujeto épico y autentificación en ambos mundos». Su estudio nos ofrece un buen recorrido del contexto de edición y de las estrategias presentes para garantizar la autentificación del autor. La última sección «Autoestilización y autorreflexividad», comienza con el trabajo de Daniel Mesa Gancedo, de la Universidad de Zaragoza, «Conflicto y subjetividad en *El ángel caído* de Esteban Echeverría», en el que analiza el gran poema de Echeverría en función a una voz narrativa centrada en la amada (*eros*), el comportamiento colectivo ante la dictadura (*ethos*) y la historia o la fábula (*epos*), cumpliendo así con uno de los rasgos que le atribuía Hegel a la epopeya como museo del espíritu de los pueblos —*eine Galerie der Volksgeister*—. Por último, Roger Friedlein, de la Ruhr-Universität Bochum, presenta un trabajo sobre la épica medievalista romántica catalana titulado «Autoestilización en la poesía épica medievalista. Joaquim Rubió i Ors: *Roudor de Llobregat* (1841) y Jacint Verdaguer: *Canigó* (1886)» donde se menciona, además, el poema de Verdaguer previamente citado. El profesor Friedlein analiza y visualiza la figura oculta del poeta, no en una declaración de subjetividad como era de esperar, sino en aspectos formales —opciones métricas y estéticas— para revelar el yo-político del autor.

Este conjunto de trabajos presenta importantes aciertos en el ámbito de estudio del género épico. Plantear unos criterios comunes que, a su vez, aporten cierto orden a la amalgama tan plural y poco sistematizada que es el género en los siglos en los que se encuentra menos atendido, es un aspecto que presenta gran complejidad. Para ello, los autores han recurrido a la «gramática universal» del relato, la propia del campo de la narratología en la taxonomía gramatical —voz y modo— sintetizada y formulada por Genette.

El lector debe atender a las categorías narratológicas de Genette a lo largo del volumen que, si bien otorgan unidad a los trabajos, a veces resultan un tanto monótonas. Se anuncia en la introducción un escueto análisis de las innovaciones literarias, que resultan, finalmente, aspectos copados por el tipo de narrador y de focalización de cada diégesis épica. Se menciona también el concepto de «objetividad épica» y asoma Hegel —nos habla del *bardo* narrador, del tiempo, del espacio, de la fábula—, pero, una vez sumergidos en la lectura, el análisis transmite una sensación de relativo estancamiento en los «protagonistas del nivel diegético» y, como un farallón oculto emerge constantemente Genette. Con todo, las conclusiones a las que llegan los autores de cada estudio partiendo de la mencionada metodología revelan información valiosa para distintas vías de análisis que la comunidad insta a continuar; entre varias posibles, la tensión ideológica entre un género literario en metamorfosis y su coherencia conceptual. Ha sido prudente y acertado evitar declarar cifras exactas —marcos temporales, cifras cerradas del corpus de poemas—, precisamente porque son igual de relevantes aquellos textos que directamente son etiquetados bajo el término de «épico», como los que no. Como bien indican los editores, hay testimonios que pertenecen a la tradición épica «en cuanto la transforman» (p. II). Por otro lado, se señala con acierto el carácter genérico de la denominación

«epopeya», «épico» o «heroico», pero lo que no se señala —por desbordar claramente los límites de la publicación— es la asistemática de la denominación, que obedece a cierta aleatoriedad guiada, más bien, por una estética formal de los textos en cuanto a que siguen perteneciendo a la amalgama de testimonios literarios aglutinados bajo la etiqueta épica. Además, una visión global de los trabajos indica una tendencia común: el rechazo a «la tradición a través de innovaciones inesperadas» (p. 11). Sin embargo, estas innovaciones permanecen en una postura más destacada que latente en la literatura de tintes épicos de los franceses Fénelon y Voltaire, y, aún antes, en la teoría literaria del género en la Inglaterra de la Restauración (*Cfr. Swedenberg 1945*). Afortunadamente, el campo de estudio no queda acotado por su vasta dimensión, de lo que es ejemplo la publicación del presente volumen. El mismo se presenta en una cuidada edición ofrecida por la casa editorial Iberoamericana-Vervuert, en la que advertimos un cambio de la tipografía entre el índice y el encabezado, y el cuerpo del texto, aspecto que repercute, a nuestro parecer, en su equilibrio estético. El texto presenta erratas anecdóticas, por mencionar algunas; «entendría» cuando quiere decir «entendería», «volúmen» por «volumen», o una alternancia en el tipo de comillas empleadas, como el uso de las comillas alemanas— aspectos, estos y aquellos, que no obnubilan el entendimiento y, aún menos minan la calidad del trabajo.

El volumen señala la emergencia, tanto en cuanto a su urgencia como a su surgimiento, de una nueva identidad americana, anticolonial y *neo*-épica. Se describen situaciones, dispares y, a pesar de ello, concluyentes entre sí, en las que urge componer poemas épicos, porque es precisamente este discurso el que mejor amolda la función expresiva y el contenido ideológico como fin del texto literario. En estos textos propuestos, que oscilan de un lado a otro del océano, que no se reconocen en ninguna tradición y precisamente por esa razón necesitan crearla, reflejan a la perfección el contenido ideológico que envuelve al género épico. Es, ahora, una estructura, una máscara, una faceta en la que se puede fingir distanciamiento —y por ello veracidad—, cuyo interior no puede contener las entrañas de la mitología, sino aquellas reconocibles a ojos humanos. Son historias contadas en primera persona, en categorías narratoriales subjetivas, en las que la emoción se expresa en una voz lírica que canaliza ese mensaje.

Los lectores tienen ante sí una obra de gran valor que concierta la historia y la sociología hispano-luso-americanas, con los discursos que anteceden a la definitiva independencia. Y no solo de América. La perspectiva peninsular, atendida en toda su complejidad romance —épica en portugués continental, lirismo épico en gallego y una épica-medievalista formal catalana— refleja precisamente su calidad de gran estudio. Así, supone otro avance en la escala de revitalización que los estudios épicos tienen en el mundo académico —Firbas y Davis, 2008; Vega y Vilà, 2010; Marrero-Fente, 2017; Cacho, 2017— y, en específico, en universidades alemanas —Friedlein, 2014; Maira, 2019; Folger, 2020—. Este trabajo culmina, pero, esperemos, no agota, la experiencia y excelencia del trabajo de Dirk Brunke y Roger Friedlein, junto a los investigadores que han contribuido a este volumen.

Claudia GARCÍA-MINGUILLÁN